

EL TAJO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN ESTA CAPITAL:

Por un mes..... 4 rs.
Por un trimestre.. 10
Por un año..... 35

FUERA DE ELLA:

Por un mes..... 5 rs.
Por un trimestre.. 12
Por un año..... 44

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN TOLEDO: Librería de Fando, Comercio, 31, y en la de Hernandez, Zocodover, 6.

EN MADRID: En la de Hernando, Arenal, 11.

EN TALAVERA: En la de Castro. Las reclamaciones se dirigirán al Administrador D. Severiano Lopez Fando.

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

CRÓNICA SEMANAL

DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

AÑO III.

Sábado 27 de Junio de 1868.

NÚM. 26.

SANTORAL Y EFEMÉRIDES.

Día 28. Domingo.—S. León II p. y cf.—Fundacion de Santiago de Cuba, en 1513.—El conde de la Avizal se apodera heroicamente del castillo de Santa Maria de Pancorvo, que estaba en poder de los franceses, en 1813.

Día 29. Lunes.—S. PEDRO Y S. PABLO APÓSTOLES.—Conquista de Córdoba por el rey Fernando el Santo, en 1235.—El rey Fernando VI concedo á Santander el título de ciudad, en 1735.—Concluyese la torre de la catedral de Murcia, en 1794.

Día 30. Martes.—La Conmemoracion de S. Pablo apóstol, y S. Marcial obispo.—Conquista de Valencia por el Cid Campeador, en 1094.—Muere el obispo D. Gerónimo de Salamanca, confesor del Cid y de su esposa Doña Jimena, en 1126.

JULIO.

Día 1.º Miércoles.—Stos. Casto y Secundino.—Es sitiada Amberes por los españoles, en 1584.

Día 2. Jueves.—La Visitation de Nuestra Señora.—Muere envenenado por sus criados Roberto el Diablo, duque de Normandia, en 1035.—Conquista de Motril por los Reyes Católicos, en 1489.

Día 3. Viernes.—S. Trifon y comps. mrs.—Cárlas de Nápoles (después III de España) instituye el orden militar de San Genaro, en 1738.—Muere Juan Jacobo Rousseau, en 1778.—Los franceses saquean á Cuenca, en 1808.

Día 4. Sábado.—S. Laureano arz. de Sevilla y el Beato Gaspar Bono.—Gran terremoto en Granada, en 1526.—El sultán Admet III autoriza el establecimiento de la imprenta en el imperio otomano, permitiendo los ulemas la impresion de los manuscritos sagrados, en 1727 (15 zelka de 1139 de la egira.)

Con este número nos vemos precisados á suspender *por ahora* la publicacion de EL TAJO.

Dos años y medio de esfuerzos y sacrificios por arraigar en la provincia un periódico consagrado exclusivamente á la defensa de sus intereses morales y materiales; la religiosidad con que procuramos siempre cumplir cuantas promesas hicimos, y el respeto que hemos guardado á las personas y á las cosas dignas de toda consideracion, no han bastado á atraernos una suscripcion regular, que asegure permanentemente la existencia de nuestra crónica. Ni siquiera hemos podido obtener, á pesar de nuestras repetidas advertencias y nuestros constantes ruegos, que una gran parte de los suscritores regularicen sus pagos.

Dejamos al buen juicio de los lectores imparciales apreciar este hecho, y deducir las consecuencias que de él se desprenden.

Nosotros, atendiendo á los tiempos que corren, y mientras sigan las tristes circunstancias que nos rodean, no queremos exponernos á nuevos desengaños.

Aprémianos á ello por otra parte la necesidad que tiene la imprenta puesta á nuestro servicio, de dedicarse desde primero del inmediato año económico á la publicacion del *Boletín oficial* de la provincia y á otras ocupaciones de seguro éxito.

Más adelante quizás emprendamos de nuevo nuestras tareas con la misma fé y mayor constancia, si cabe, que hasta el dia. Lo hecho ya será en todo caso fianza de lo que haremos despues.

Y al retirarnos hoy del palenque periodístico, cumplimos el grato deber de dar las gracias á cuantos nos han favorecido con sus simpatías, su suscripcion ó sus trabajos.

Esperamos que todos reconocerán al fin el buen deseo que ha guiado constantemente nuestra pluma, así como nosotros confesaremos que si no hicimos más, culpa fué de nuestra insuficiencia, tanto como de la escasez de medios con que contamos.

EL CURA CATÓLICO EN LA SOCIEDAD.

Muchas y variadas opiniones ha habido acerca de la palabra *cura*. Dejando el campo libre á las discusiones que se quieran entablar sobre una cuestion tan susceptible de ser debatida, anunciaremos la que parece más racional, más probable y más fácil de justificar.

La primitiva denominacion de cura, se remonta á los primitivos tiempos de la Iglesia. La antigua Roma pagana habia adoptado para clasificar á los ciudadanos, desde los primeros tiempos de su fundacion, el medio de dividir la ciudad en diversas circunscripciones llamadas curias, cada una de las cuales era gobernada por un magistrado jefe de la curia. Cuando el sol de la verdad iluminó aquel viejo mundo sumergido en las tinieblas del error; cuando el Evangelio substituyó su imperio de amor al bárbaro culto de los idolos, y se implantó en aquella sociedad vieja, gastada y en decadencia, otra sociedad nueva, jóven, vigorosa y con un gran porvenir, vióse desaparecer al momento todos los dioses del Olimpo y caer todos los altares de la mentira; pero sus primeros fundadores, los apóstoles y sucesores, inspirados por el cielo, conservaron en la organizacion social que entonces existia, todas las instituciones compatibles con la nueva doctrina, las adoptaron y las aplicaron admirablemente á la divina obra que querian fundar. Era esto un plan de conducta lleno de prudencia y sabiduria, que debia servir de regla para las futuras conquistas. De aquí provino el adoptarse para el orden gerárquico y la administracion espiritual de la Roma católica, las divisiones que ya existian para la administracion civil de la Roma pagana. Se conservaron hasta las denominaciones de curias, que se han hecho tradicionales en las palabras cura y curato, y sirven todavia para distinguir los pastores y las parroquias de que están encargados.

Hé aquí verosíblemente el origen de la palabra cura, del nombre dado al sacerdote, pastor del pueblo; este nombre desnaturalizado por unos, blasfemado por otros; este nombre que bendice el pobre, que la madre católica murmura al oído de su hijo, el primero despues de los de Jesús y de María y el último que pronuncia el moribundo; este nombre, simbolo de ternura, de misericordia y de toda civilizacion. Hé aquí el cura; ese sér, sobre el que algunos farsantes, agitadores de las plazas y de las calles, hacen cuanto les es dado por destilar el veneno de la calumnia y la hiel del sarcasmo. Pero la espada de las persecuciones multiplica siempre los héroes de la fé, produciendo legiones de santos; la sangre de los mártires ha sido siempre la semilla de los cristianos. Ahí le teneis: á pesar de todo permanece honrado, amado y respetado; acoge las bendiciones del pueblo, del que es padre y amigo, y se sonríe de lástima viendo á sus enemigos pasar y desvanecerse en sus vanas conspiraciones.

El sacerdote es un filósofo que observa y contempla la escena movible de este mundo, desde las alturas de su sabiduria; es un hombre de accion y de lucha. Tiene obligacion de defender su puesto y lo defiende; es su oficio proteger las almas y las protege; combate y tiene el deber de combatir á infatigables y hábiles enemigos. Constantemente está haciendo frente á mil agentes de subversion y de mentira, que en incesante conspiracion

y con negra perfidia, se conjuran contra el orden social y la inocencia de las almas.

Para comprender lo que es el sacerdote católico, este sér extraordinario, cuya dignidad coloca la fé con justísimo título á la cabeza de todas las dignidades á que el hombre puede ser elevado en el mundo, es preciso bajar á la region de los hechos, verle desde cerca en accion, seguir sus pasos y su milagrosa huella al través de todas las flaquezas y de todas las ruinas intelectuales, morales y sociales del universo. Es preciso caminar detrás de él por medio de los pueblos y de las sociedades, y observar cómo lleva en sí la luz y los destinos de todo el orbe; cómo derrama en la humanidad esa vida toda divina que de abunda, y cómo toca ese gran enfermo que se llama mundo, con su mano llena de amor y misericordia, como su Dios y su Maestro palpaba y curaba en otro tiempo á los infelices leprosos. ¡Qué espectáculo el de una cruz, decia San Agustín, cuando se la contempla con los ojos de la fé! ¡Qué espectáculo tambien el de un sacerdote que la predica y la hace adorar y amar! ¡No es remedio de los pueblos la imagen más dulce y más viva del Salvador, regenerando el mundo y conquistándole por medio de una caridad sin límites?

El cura católico tiene en la sociedad una singularidad de posicion que asombra: es ménos que un hombre ó más que un hombre, segun que se le comprende ó no se le comprende. Comprendido por los que le miran, le examinan ó le estudian, mirado desde la altura de la fé, es un admirable compendio de todas las maravillas y el simbolo de todas las virtudes. Reune en sí la vida del Salvador, representa la majestuosa autoridad de la Iglesia, y es la personificacion viva de todos los pensamientos que sirven de consuelo, como de todos los sentimientos que elevan y encantan el alma.

Citad una familia que no conozca y bendiga su nombre; un lugar en que no penetre su saludable influencia. Interviniendo y presidiendo á todos los acontecimientos más importantes de la vida, le miramos como un depósito fiel de las fechas que más dicen á nuestro corazon y que encierran en breves períodos nuestro rápido tránsito por la tierra. Él es quien nos ilumina y regenera espiritualmente cuando abrimos los ojos á la luz del mundo, y nos da con este segundo nacimiento, más precioso que el primero, el carácter más inenagenable de cristianos y los derechos de ciudadanos del cielo, á donde está encargado de conducirnos. Despues de haberse hecho el tutor espiritual de nuestros primeros años, y de habernos iniciado en los primeros elementos de la ciencia sagrada, nos prepara para las luchas de la adolescencia y de las pasiones nacientes con la primera comunión, el acto más hermoso de la vida. Más rico en privilegios y en poder que los Abraham, los Isaac y los Jacob, bendice los jóvenes esposos y los une indeleblemente con un augusto juramento. Los corazones y las conciencias, santuarios impenetrables al ojo humano y á las investigaciones de los jueces temporales, no tienen ningun misterio ni secreto para él; ábresele espontánea y libremente con una expansion y una efusion de confianza, que no pueden por menos de causarle las más dulces emociones.

Entonces, cuando se constituye en el confidente más íntimo y más misericordioso, tiene el don celestial de hacer que baje instantáneamente la luz, la inocencia y la paz, y despues tiene, por último, la fúnebre mision de despedir á los que se van de la tierra y de cerrarles la tumba en nombre de Dios y de la humanidad contristada. De esta manera recuerda al pueblo el dia feliz de sus bodas, que consagró en nombre de la religion; le recuerda el nacimiento de sus hijos, á